

colección Jarama de «Libros de Sineira», y presentado por Luis Izquierdo («Cartas del Vietnam»), tenemos una expresiva muestra. Se trata de una colección de escritos patéticos, terribles, a veces desesperados, a veces hasta crueles, por los hechos que era ellos se narran. Aquí está la guerra, la verdadera guerra, contada por sus protagonista con acento familiar, en el lenguaje sencillo de la vida cotidiana dirigido a las madres, esposas, hermanos, lejanos y tal vez ajenos, bajo la presión de la indiferencia casi ge-

neral que reina en Norteamérica, a la tremenda realidad desplegada en la jungla vietnamita. Esta es la guerra de verdad, narrada con perfiles más sinceros y rotundos —y menos literarios— que la conocida obra de Remarque. El lector tendrá un carácter muy cerebral y frío, muy deshumanizado, si no valora con el corazón estas líneas elocuentísimas en su misma elementalidad, si no las sigue con mala conciencia, si no se despierta su responsabilidad. No es preciso añadir nada más. ■ E. G. R.

## TEATRO

### «Vent de garbí i una mica de por»

Del «fondo experimental» de la Escuela Adriá Gual —centrada, como es sabido, en torno al estudio y práctica del teatro épico— ha salido, entre otras muchas cosas, y ahora de la mano de María Aurelia Capmany, una muy interesante obra: «Vent de garbí i una mica de por».

Estuve en el Romea, de Barcelona, durante la última representación. Dirige José Codina —antiguo ayudante de Ricardo Salva— y el público, en su mayoría joven, expresó reiteradamente su satisfacción. Realmente era, vista desde el paralelo del teatro comercial madrileño, una representación bastante insólita, en la medida en que, no estando subvencionada, llevaba al ámbito profesional una serie de rasgos específicos de lo que, en jerga conservadora, se llama «teatro no comercial». Pienso yo —viendo Los Cátaros o a la compañía que, desligada empresarialmente de la Adriá Gual, ha montado la obra de María Aurelia Capmany— si la larga agonía de la vida teatral barcelonesa no habrá contribuido poderosamente a la creación de una serie de grupos que, en lugar de limitarse a las esporádicas sesiones de cámara, han buscado desde hace tiempo conquistar el terreno que cedía el teatro «comercial» al uso.

En todo caso, «Vent de...», es una obra muy interesante dentro de la actual panorámica del teatro que se hace en España. Supongo que, con más razón, lo será dentro del teatro catalán, en el cual, por idioma y por conciencia cultural, hay que situar a María Aurelia Capmany.

Tres épocas y tres imágenes de una sociedad que vive sin conexión con la historia. Tres visperas de tragedias que los personajes ignoran. Tres ejemplos de lo que, en ya gastada palabra, se llama la alienación colectiva. O mejor, dejando lo de tres ejemplos de alienación, decir que la obra ofrece

dos visperas de calamidades y una vispera insegura, una vispera cuya significación aún podría cambiarse si los personajes fuesen capaces de determinar la historia en lugar de soportarla pasivamente.

La vispera insegura es nuestra hora. Las otras dos visperas son el 17 de julio del 36 y el día cero de la Semana Trágica.


Cada fecha viene establecida por una pareja de actores, que dan datos, nos recuerdan titulares y textos de los periódicos de la época, o cantan canciones populares alusivas. Luego un cuadro de personajes vive lo que podríamos llamar una serie de relaciones sentimentales típicas. El tiempo irá marcando la evolución de estas relaciones, el paso de las primeras turistas a las suecas en bikini, del balneario de Sitges a la vida de la calle de Tuset. La constante será ésta: la «variante» costumbrista dentro de una común impotencia colectiva. En otras palabras: la inmovilidad del hombre, como ser pensante y responsable, dentro de la movilidad de sus costumbres.

Montaje de una austeridad que llega a ser expresiva y a conferir al espectáculo una honestidad especial. Elementos mínimos en un escenario totalmente desnudo. Actores estimables, todos con un gran entusiasmo. Y un pianista de aire bohemio como toda orquesta.

En la creciente necesidad de conseguir un teatro independiente, apoyado en normas distintas a las de nuestro habitual teatro profesional, pero capaz de profesionalizar sobre nuevas bases a sus actores; de criterios ético-culturales y, sin embargo, no limitado a satisfacciones minoritarias; pobre, pero haciendo de esta pobreza una virtud y no una frustración; en la historia de este naciente teatro, «Vent de garbí i una mica de por» tiene, sin duda, un puesto importante. ■ J. M.

■ El Centro Dramático I, de Madrid, está realizando en San Sebastián un cursillo de formación e investigación teatral de un mes de duración. Las sesiones de trabajo duran de tres a cuatro horas diarias y al final se ofrecerá una representación por el propio Centro.

■ Antonio Buero Vallejo ha regresado de Inglaterra donde ha estrenado una obra hasta ahora desconocida en España, «La vida privada del doctor Valmy». El estreno ha constituido un gran éxito y sería deseable que, superando los actuales obstáculos, pudiéramos ver pronto la obra en España.



SED  
SOBRIOS



CHUMY  
CARRER